» convertidos á vuestra santa fée. Amen. Amen. Amen."

En esta Nueva España siempre habia muy continas é grandes guerras, los de unas provincias con los de otras, adonde morian muchos ansí en las peleas como en los que prendian para sacrificar á sus demonios. Ahora por la bondad de Dios se ha convertido y vuelto en tanta paz é quietud, y están todos en tanta justicia que un español ó un mozo puede ir cargado de barras de oro tres mil ó cuatro mil leguas por montes y sierras y despoblados y poblados sin mas temor que iria por la rueda de Benavente; y es verdad que en fin de este mes de febrero del año de mill é quinientos é cuarenta é un años en un pueblo llamado Caputitlan dejar un indio en medio del mercado en un sitio mas de cien cargas de mercadería, y estarse de noche y de dia en el mercado sin faltar cosa ninguna. El dia del mercado, que es de cinco en cinco dias, pónese cada uno par de su mercaduría á vender, y entre estos cinco dias hay otro mercado pequeño, é por esto está siempre la mercaduría en el tianguez ó mercado, sino es en tiempo de las aguas, aunque esta simplicidad no ha llegado á Méjico ni á su comarca.

TERCERA PARTE.

CAPITULO PRIMERO.

De cómo los indios notaron el año que vinieron los españoles, y tambien notaron el año que vinieron los frailes. Cuenta algunas maravillas que en él acontescieron.

Mucho noctaron estos naturales indios entre las cuentas de sus años el año que vinieron y entraron en esta tierra los españoles como cosa muy notable, y que al principio les puso muy grande espanto é admiracion ver una gente venida por el agua, lo que ellos nunca habian visto ni oido que se pudiese hacer, de traje tan extraño del suyo, tan denodados y animados, tan pocos, entrar por todas las provincias desta tierra, con tancta autoridad y osadía como si todos los naturales fueran sus vasallos. Ansimesmo se admiraban y espantaban de ver los caballos y lo que hacian los españoles encima dellos, y algunos pensaron que el hombre y el caballo fuese todo una persona, aunquesto fué al principio en los primeros pueblos, porque despues todos conocieron ser el hombre por sí, y el caballo ser bestia, que esta gente mira y nocta mucho las cosas, y en viéndolos apear llamaron á los caballos *castillan mazate*, que quiere decir ciervo de Castilla, porque acá no habia otro animal á quien mejor los comparar. A los españoles llamaron tetehau, que quiere decir Dioses, y los españoles corrompiendo el vocablo decian *teules*, el cual nombre les turó mas de tres años, hasta que dimos á entender á los indios que no habia mas de un solo Dios, y que á los españoles que los llamasen cristianos, de lo cual algunos españoles necios se agraviaron é quejaron, é indignados contra nosotros decian que

les quitábamos su nombre, y esto muy en forma, y no miraban los pobres de entendimiento que ellos usurpaban el nombre qué á solo Dios pertenesce. Despues que fueron muchos los indios bautizados llamáronlos españoles.

Ansimesmo los indios notaron y señalaron para tener cuenta con el año que vinieron los doce fraires juntos, aunque en el principio entre los españoles vinieron fraires de San Francisco, ó por venir de dos en dos, ó por el embarazo que con las guerras tenian, no hicieron caso dellos, y este año digo que le notaron y tienen por mas principal que á otro, porque desde allí comienzan á contar como año de la venida ó advenimiento de Dios, y ansí comunmente dicen el año que vino nuestro Señor, el año que vino la fée. Porque luego que los fraires llegaron á Méjico dende en quince dias tuvieron capítulo y se repartieron los doce fraires, y otros cinco que estaban en Méjico. Todos estos veinte fueron repartidos por las principales provincias desta tierra, y luego comenzamos á deprender la lengua y á predicar con intérprete. Habia ansimesmo en Méjico otros dos ó tres clérigos y no muchos españoles, porque en obra de un año salieron con Pedro de Alvarado para Guatemala un buen escuadron de gente de pié y razonable de caballos. Fué luego á las Higueras otro con Cristóbal de Olid, y fué luego sobre él con otro Francisco de las Casas, y no pasaron muchos dias cuando el marqués Hernando Cortés se partió con toda la mas lucida gente y la mayor parte de los caballos que habia; que me paresce que podrian quedar en Méjico hasta cincuenta caballos y doscientos españoles infantes pocos mas ó ménos. Y á esta sazon estaban todos los señores naturales de la tierra hechos á una y concertados para se levantar y matar á todos los cristianos, y entónces aun vivian muchos de los señores viejos, porque cuando los españoles vinieron estaban todos los señores y las provincias

muy diferentes, y andaban todos embarazados en guerras qué tenian los unos con los otros. Y á este tiempo que digo que esta gente salió de Méjico, yo los ví á todos tan unidos y ligados unos con otros, y tan apercebidos de guerra que tenian por muy cierto salir con la vitoria, comenzando la cosa, y así fuera de hecho sino que Dios maravillosamente los cegó y embarazó, y tambien fué mucha parte lo que los fraires hicieron, ansí por la oracion é predicacion como por el trabajo que pusieron en pacificar las disensiones. Iban dos de los españoles, que en esta sazon estaban muy encendidos y tan trabados que vinieron á las armas sin haber quien los pusiese en paz ni se metiese entre las espadas y lanzas, sino los fraires, y á estos dió Dios gracia para ponellos en paz.

Estaban las pasiones tan trabadas, como ahora dicen que están los españoles del Perú. Dios les envíe quien los ponga en paz, aunque ellos dicen que ni quieren paz ni fraires. Bien pudiera alargarme en esto de los bandos de Méjico porque me hallé presente á todo lo que pasó; mas paréceme que seria meterme en escribir historia de hombres.

En este mesmo tiempo se descubrieron unas muy ricas minas de plata, á las cuales se iban muchos de los españoles, y donde habia pocos, en Méjico quedaban pocos, y los que querian ir iban en mayor peligro de las vidas; pero ciegos en su cobdicia no los entendian é por las reprehensiones é predicaciones y consejos de los fraires, ansí en general como en particular, pusieron guardas y velaron la ciudad, é pusieron silencio á las minas, y mandaron recoger á los que estaban por las estancias, y desde á pocos dias lo remedió Dios cerrando aquellas minas con una gran montaña que les echó encima, de manera que nunca jamás parecieron. Por otra parte con los indios que ya conocian á los fraires y daban crédito á sus consejos los detuvieron por

muchas vías y maneras que serian largas de contar. El galardon que de esto recibieron fué decir: estos fraires nos destruyen é quitan que no estemos ricos y nos quitan que no se hagan los indios esclavos. Estos hacen abajar los tributos y defienden á los indios y los favorecen contra nosotros, son unos tales y unos cuales, y no miran los españoles que si por los fraires ya no tuvieran de quien se servir, ni en casa ni en las estancias, que todos los hubiera ya acabado como parece por esperiencia en Santo Domingo y en las otras islas adonde acabaron los indios.

Cuanto á los demás esta gente de indios naturales son tan encogidos y callados que por esta causa no se saben los muchos y grandes milagros que Dios entre ellos hace, mas de que yo veo venir á do quiera que hay casa de nuestro padre San Francisco, muchos enfermos de todos géneros de enfermedades, é muchos muy peligrosos, y veo los convalecidos y sanos volverse con grande alegría á sus casas y tierras, y sé que particularmente tienen gran devocion con el hábito y cordon de San Francisco, con el cual cordon se han librado muchas mujeres preñadas de partos muy peligrosos, y esto ha sido en muchos pueblos y muchas veces. Y aquí en Tlaxcala es muy comun, y no há muchos dias que se habian esperimentado, por lo cual tiene el portero un cordon para darlo luego á los que le vienen á demandar, aunque yo bien creo que obra tanto la devocion que con el cordon tienen como la virtud que en él hay, aunque tambien creo que la virtud no es poca como se parescerá claro por lo que aquí diré.

En un pueblo que se dice Atlacuba, ya cerca de Chapultepec, adonde nace el agua que va á Méjico, adoleció un hijo de un hombre, por nombre llamado Domingo, de oficio tezucongui, que quiere decir carpintero ó pedrero, el cual con su mujer é hijos son devotos de Sant Francisco y

de sus fraires. Cayó enfermo uno de sus hijos de edad de siete ó ocho años, el cual se llamaba Asensio, que en esta tierra se acostumbra dar á cada uno el nombre del dia en que nacen, y los que se bautizan grandes del dia en que se bautizan, y á este niño llamáronle Asencio, por haber nacido el dia de la Acension, el cual como enfermase y de sus padres fuese muy amado, luego acudieron á nuestro monesterio, invocando el nombre de San Francisco, y mientras mas la enfermedad del niño crecia los padres con importunacion venian á demandar el ayuda y favor del santo; y como Dios tenia ordenado lo que habia de ser permitió que el niño Asensio muriese, el cual murió un dia por la mañana, dos horas despues de salido el sol; y muerto no por eso dejaban los padres con muchas lágrimas de llamar á San Francisco, en el cual tenian mucha confianza, é ya que pasó de mediodía amortajaron al niño, y ántes que le amortajasen vió mucha gente el niño estar muerto y frio, é yerto, y la sepultura abierta ya que lo querian llevar á la iglesia. Dicen hoy en dia sus padres que siempre tuvieron esperanza que San Francisco se le habia de resucitar, alcanzando de Dios la merced de la vida del niño, y como á la hora que le quieran llevar á enterrar, los padres tornasen á llamar y á rogar á San Francisco, comenzóse á mover el niño, y de presto comenzaron á desatar y descoser la mortaja y tornó á revivir el que era muerto. Esto seria á hora de vísperas, de lo cual todos los que allí estaban, que eran muchos, quedaron muy espantados y consolados, é hiciéronlo saber á los fraires de San Francisco, y vino el que tenia cargo de los enseñar, que se llamaba fray Pedro de Gante, y llegando con su compañero vió al niño vivo y sano, y certificado de sus padres y de todos los que presentes se hallaron, que eran dignos de fée, ayuntaron todo el pueblo, y delante de todos dió el padre del niño resucitado tes-

timonio como era verdad que su hijo se habia muerto y resucitado, y por este milagro se publicó y divulgó por todos aquellos pueblos de á la redonda, que fué causa que muchos se edificasen mas en la fée, y comenzaron á creer los otros milagros y maravillas que de nuestro Redentor y de sus santos que les predican. Este milagro como aquí lo escribo rescibí del dicho fray Pedro de Gante, el cual en Méjico y su tierra fué maestro de los niños y tuvo cargo de visitar y doctrinar aquellos pueblos mas de once años.

Es tanta la devocion que en esta tierra, ansí los españoles como los indios naturales tienen con San Francisco, y ha hecho Dios en su nombre tantos milagros y tantas maravillas, y tan manifiestas, que verdaderamente se puede decir que Dios le tenia guardada la conversion destos indios, como dió á otro de sus apóstoles, las de otras indias y tierras apartadas, é por lo que aquí digo, é por lo que he visto, barrunto y aun creo que una de las cosas y secretos que en seráfico coloquio pasaron entre Cristo y San Francisco en el monte Averna, que mientras San Francisco vivió nunca lo dijo, fué esta riqueza que Dios aquí le tenia guardada, adonde se tiene de extender y ensanchar mucho su sacra religion, y digo que San Francisco padre de muchas gentes vió y supo deste dia.

CAPITULO II.

De los fraires que han muerto en la conversion de los indios de la Nueva España. Cuéntase tambien la vida de fray Martin de Valencia, que es mucho de notar y de tener en la memoria.

Perseverando y trabajando fielmente en la conversion destos indios son ya defuntos en esta Nueva España mas de treinta fraires menores, los cuales acabaron sus dias lle-

nos en la observancia de su profesion, ejercitados en la caridad de Dios y del prójimo, y en la confesion de nuestra santa fée recibiendo los sacramentos, algunos de los cuales fueron adornados de muchas virtudes. Mas el que entre todos dió mayor ejemplo de santidad y doctrina, ansí en la Vieja España como en la Nueva, fué el padre, de santa memoria, fray Martin de Valencia, primer perlado que Cristo dió en esta Nueva España. Fué el primero que Dios envió á este Nuevo Mundo con autoridad apostólica.

Las cosas que aquí diré no querria que nadie las ponderase mas de lo que las leyes divinas y humanas permiten y la razon demanda, dejando por juez á aquel que lo es de los vivos y de los muertos, en cuyo acatamiento todas las vidas de los mortales son muy claras y magnifiestas, y dando la determinacion á su santa iglesia, á cuyos piés toda esta obra va sometida, porque los hombres pueden ser engañados en sus juicios y opiniones, y Dios siempre es reto en la balanza de su juicio y los hombres no, por lo cual dice San Agustin, que muchos tiene la iglesia en veneracion que están en el infierno, esto es de aquellos que no están canonizados por la iglesia romana regida por el Espíritu Santo. Y con esta protestacion comenzaré á escribir en breve lo mas que á mí fuere posible, la vida del siervo de Dios fray Martin de Valencia, aunque sé que un fraire devoto suyo la tiene mas largamente escripta.

Comienza la vida de fray Martin de Valencia.

Este buen varon fué natural de la villa de Valencia que dicen de Don Juan, que es entre la ciudad de Leon y la villa de Benavente, en la ribera del rio que se dice Ezla, es en el obispado de Oviedo. De su juventud no hay relacion en esta Nueva España mas del argumento de la vida que en su me-